La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores

Nº 100 ★ Agosto de 2018 Precio de Tapa: \$ 30.-







Comunas

Editorial N°100



llá por el **19 de Julio del año 2000**, cuando publicábamos el primer número de esta revista, con un montón de desafíos e inquietudes por delante, la presentábamos de la siguiente manera:

"La ideología dominante es la ideología de la clase dominante", sostiene el marxismo-leninismo. Por ello mismo, en un país dominado por la ideología burguesa como el nuestro, las ideas revolucionarias deben recorrer un doble camino: el de la elaboración teórica y el de su difusión.

En los últimos dos o tres lustros, la lucha ideológica entablada desde el campo de las ideas proletarias —permanente, imprescindible— ha quedado muy apagada. A la crisis del sistema socialista europeo sobrevino, en gran parte del planeta, un vacío de debate, de aportes superadores, de crítica y autocrítica sobre el devenir de la humanidad y de la lucha de clases.

Desde el campo burgués, se multiplicaron las "tesis" que sentenciaban la muerte de las ideologías, el fin de la historia... En los grandes centros del poder burgués bien saben que las ideologías no mueren, pero es parte de esa propia lucha ideológica hacer creer que la ideología del enemigo de clase se está extinguiendo, que todo cambio de sistema es ya imposible; se apoyan para ello en la debilidad y/o complicidad de sectores políticos e intelectuales autodenominados "progresistas" para quienes sólo caben las palabras derrota y resignación.

Pero el mundo sigue andando y la lucha de clases no logró ser detenida por imposición teórica. Las masas no se han dejado engañar.

Siendo el marxismo –entre otras cosas– un modo de interpretar la realidad, no pierde vigencia con el transcurso del tiempo. Eso es lo que no entienden sus detractores y lo que pretendemos reflejar desde aquí. La publicación que hoy iniciamos, que lleva el nombre de "La Comuna" en memoria de la conquista del poder por el pueblo organizado de París, tiende a sostener y demostrar que solamente una Revolución que conquiste el poder del Estado podrá servir para terminar con la explotación del hombre por el hombre, y que todas las reivindicaciones que el pueblo pueda conquistar sólo serán permanentes en cuanto sirvan al crecimiento de las herramientas necesarias para la Revolución.

No hay dudas entonces que esta revista viene a cubrir una necesidad permanente de la lucha por el poder, pero a la vez una necesidad imprescindible y urgente para la etapa, para avanzar y difundir definiciones ideológicas y políticas por fuera de los canales "tolerados", apuntando a la formación de los sectores de vanguardia. El contenido de este primer número es sólo un granito de arena del gran médano del debate ideológico que necesitamos desde el campo revolucionario".

Y aquí estamos, 100 números después, 18 años después, habiendo publicado en el 2015, en el 50° aniversario de nuestro Partido, un libro (PRT: Las Huellas del Futuro, Editorial Nuestra América) en donde seleccionamos lo que para nosotros fueron los artículos más significativos publicados en esta revista. Seguimos hoy, con el mismo compromiso, con la misma decisión y con la misma convicción de continuar trabajando en todo lo que esté a nuestro alcance, por la revolución en nuestro país, haciendo que esta llama de Revolución continúe encendida.★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XVIII° www.prtarg.com.ar

DEMOCRACIA DIRECTA

La democracia directa que pregonamos tiene mucho que ver con el actual desarrollo de las fuerzas productivas y su relaciones sociales; la socialización de la producción se choca con la apropiación cada vez más concentrada que realiza la oligarquía financiera.



lternativamente, la clase dominante ha utilizado a lo largo de la historia dos formas de gobierno: dictadura o democracia representativa.

Esta última fue una conquista de todo el pueblo y la clase obrera fue la gran protagonista en ese derrumbe dictatorial en el año 1983.

Nunca habíamos vivido un período de democracia burguesa tan amplio, había que hacer la experiencia en "carne propia" y en ello pasaron experiencias muy ricas para las clases antagónicas en pugna.

Para la burguesía monopolista el desafío fundamental era sostenerse en el poder del Estado burgués reinstaurando la República y el funcionamiento de las instituciones. Para la clase obrera y el pueblo abrir un período de conquistas políticas y económicas en los marcos del Estado burgués.

La lucha de clases a lo largo de este período histórico se entabló de las formas más variadas.

el proceso de concentración económica que el sistema capitalista conllevó, necesitaba una centralización política desde el Estado en un marco de aspiraciones democráticas muy amplio de nuestro pueblo.

Se vivieron años de idas y venidas en esta confrontación de las clases, por momentos la centralización política lograda por el poder burgués permitió asestar durísimos golpes a los intereses del pueblo.

Por ejemplo bajo el gobierno de Menem hubo un apoyo explícito de una buena parte de la población para que las privatizaciones de ferrocarriles, telefonía, las AFJP, entre otros grandes negociados, se produjeran con una fuerza incontenible.

Épocas oscuras donde la concentración económica que avanzaba como una locomotora obtenía una centralización política de gran fortaleza y viceversa, en simultáneo la concentración política se fue adecuando a esa etapa del capitalismo monopolista.

4 Por el contrario la lucha de clases nunca permitió a la burguesía monopolista sostenerse en esa centralización política a pesar de sus momentos de "esplendor". Las clases explotadas y oprimidas tenían en su memoria histórica la experiencia de más de un siglo de capitalismo y de burguesía.

La democracia burguesa debía caminar y la experiencia política de nuestro pueblo en el marco de ella no le iba en zaga.

En este proceso histórico nacional el contexto internacional iba a pesar en relación directa con el proceso de concentración económica a nivel mundial, una fuerte corriente de la burguesía monopolista hacía pie en la Globalización y con ello una concentración política de la magnitud vivida desde Nixon- Mao, pasando por Reagan-Tacher v desplegarse por el planeta con las banderas ideológicas del "fin de las ideologías".

Caída la Unión Soviética, desarrollado el capitalismo en China para sostener la idea inicial de achatar el salario a nivel mundial, la vida política en Argentina necesariamente debía pasar por torbellinos "inesperados" para un Estado necesitado de conservar un alto grado de concentración que apremiaba y golpeaba las puertas de todo el arco burgués.

Había que pasar experiencias, conocerse las clases antagónicas en el nuevo marco, la democracia había que caminarla en una situación objetiva, la burguesía se había hecho fuerte en lo ideológico, en ideas fundamentales que venían de la mano de derrotas sufridas por las fuerzas revolucionarias en el contexto internacional y particularmente en nuestro país.

Países como Vietnam que adoptaban el sistema Capitalista luego de la gran gesta antimperialista, China capitalista y consolidada afirmando un crecimiento de su PBI a niveles históricos, la caída del sistema socialista en varios países detrás de "la cortina de hierro" entre otros hechos, coronaron un camino contrarevolucionario en el plano ideológico y ello pesó en la conciencia política de nuestro pueblo, el proyecto político revolucionario se tenía que construir en una búsqueda muy compleja ante las fuertes presiones de la clase dominante.

La democracia burguesa deambuló como pudo, nuestro pueblo resistió toda embestida del gran capital monopolizado ocasionando fuertes dolores de cabeza hacia el camino de la centralización política, pero lo cierto es que las clases experimentaron, se fueron conociendo, chocaron una y otra vez.

En ese experimentar, en ese caminar del conocimiento la democracia burguesa, representativa hizo pie en lo ideológico. Las aspiraciones democráticas de muestro pueblo fueron tan fuertes en los años pos dictadura que la consigna "defensa de la democracia" se confundió con la defensa de la democracia parlamentarista que proponía la burguesía monopolista desde el Estado.

El espíritu democrático de nuestra clase obrera no iba a debilitarse, por el contrario las embestidas fueron notables y en ello el Santiagueñazo fue el primer guiño de acumulación de fuerzas y experiencias. Irrumpió de forma espontánea la primera gran manifestación de protesta con fuerte cuestionamiento a las instituciones del Estado y no casualmente fue de esa manera.

De allí en más otras manifestaciones del mismo tenor iban a producirse con un grado mayor de organización. Los petroleros en la Patagonia, en Tartagal, en Mosconi, todo sumaba en esa dirección de acumulación de experiencias.

En ellas iban haciendo pie nuevas metodologías y organizaciones muchas de ellas pasajeras, la mayoría, pero en la memoria habían quedado los cuestionamientos a las instituciones y la democracia burguesa comenzaba a mostrar su verdadero carácter de clase.

El desgaste político del sistema había comenzado antes con el llamado de Alfonsín a una convocatoria de defensa de la democracia trastocada en aplicación de una "economía de guerra" es decir transferencias de riquezas a los sectores más concentrados y una vertiginosa vuelta de tuerca en el proceso de concentración.

Ese comienzo de desgaste político no se iba a detener, como dijimos anteriormente solo iban a pasar breves períodos de concentración política "apacible" por arriba, pero caminos de experimentación por abajo.

En estas décadas pasadas de democracia burguesa hubo dos componentes fundamentales de enseñanzas, por un lado la burguesía no pudo hacer pie en lo político, no apareció un sector del poder monopolista capaz de subordinar a otro en pugna de intereses. Las históricas jornadas del 2001 iban a marcar a fuego lo endeble del tablero político superestructural, se iría profundizando la desconfianza del pueblo a todo lo instituido y la burguesía tuvo retroceder y presentar alternativas que garantizaren, en primer término, gobernabilidad.

Pero en el plano ideológico la instalación de la democracia burguesa y representativa habían calado muy hondo en la conciencia de nuestro pueblo, el no a la dictadura, a una forma de gobierno que había sido derrotada llevó como inercia una democracia que escondía el papel del Estado en manos de los monopolios y su camino por consolidar el dominio de estos sobre él. Un Estado clasista defensor de la democracia representativa. Un Estado que con la Constitución en la mano iba a adecuar una concentración económica impensada muchos años antes.

En ese devenir los revolucionarios debimos pasar esa experiencia que caminaba nuestra clase obrera obrera y nuestro pueblo, pero la influencia ideológica del sistema se hacía sentir, desgaste de las instituciones, desconfianza hacia ellas en todos los planos por la mayoría del pueblo pero las bases del sustento ideológico se encontraban prácticamente intactas.

Muy lejos estaban entre los debates del pueblo el tema de las salidas revolucionarias, aunque las políticas revolucionarias comenzaban a hacer pie en forma embrionaria pero en una inferioridad de condiciones aplastante.

Era revolucionario en sí mismo el rechazo a las políticas de la burguesía monopolista, tan es así que fue ese proceso de lucha de clases por el cual la burguesía no pudo sostenerse en sus negocios convenciendo a nuestro pueblo de que el sistema capitalista era la panacea de los explotados y oprimidos. Por el contrario, hasta nuestros días ese fenómeno adquiere envergadura en cada golpe político que da nuestro pueblo en ese camino de conquistas que no da respiro al poder burgués.

Pero en ese ir venir de la lucha de clases las masas fueron practicando la autoconvocatoria, espontánea o no, que ayudó a poner en caja los alcances de la democracia burguesa al menos en un período histórico.

Pero se siguió avanzando una y otra vez, ese espontaneísmo se fue ampliando conducta, a un hábito de comenzar a ver las fuerzas propias, de asimilar que en la calle, con masividad las cosas se conquistarían o al menos pondrían un freno a las embestidas del gran capital.

Es mucho el terreno ganado en esa conducta de nuestro pueblo, ella se fue fortificando con organizaciones de distinto tipo democrático, las metodologías que se fueron ampliando fueron las asamblearias y hoy día va creciendo esa predisposición.

Sin embargo el peso ideológico de la burguesía monopolista es tan fuerte que a pesar de todas la vicisitudes experimentadas por las grandes mayorías la democracia burguesa sigue siendo el dique de contención de los procesos revolucionarios que vienen desde abajo, las clases dirimen las batallas cotidianas golpe por golpe, pero aún el cuestionamiento al poder no se presenta como una alternativa política.

En ello ha jugado un nefasto papel el visceral oportunismo como una mezcla de populismo, reformismo y oportunismo vestido de galas progresistas.

Nuestra propuesta

Lo que nuestro pueblo practica y siente es que las cosas se conquistan en la lucha, en la movilización permanente, la masividad y la organización en todos los planos que se correspondan a esas experiencias.

Nada que inventar por fuera de esa acumulación lograda, en todo caso profundizarla.

Cuando hablamos de profundizar estamos planteando como cuestión la organización política que exprese el proyecto de poder y en ello ponemos todos los esfuerzos en plantear al pueblo que frente a la democracia representativa, burguesa de la clase dominante, la clase obrera y el pueblo proponen la democracia directa como forma de gobierno basada en la experiencia lograda hasta el momento que no es poca.

Abordar esa lucha política es la mejor forma de dar una batalla ideológica entre las masas,

debemos atacar por ese flanco débil de la burguesía. La democracia directa es parte sustancial de nuestra estrategia de poder que adquiere vivacidad en cada contienda de las clases en disputa.

La democracia directa que pregonamos tiene mucho que ver con el actual desarrollo de las fuerzas productivas y su relaciones sociales, la socialización de la producción se choca con la apropiación cada vez más concentrada que realiza la oligarquía financiera.

Esa "incoherencia" además de ser un freno al desarrollo de las fuerzas productivas, fundamentalmente en el género humano profundiza las contradicciones antagónicas de las clases ya que los que más tienen tienden a formas antidemocráticas y los que menos tienen tienden a más democracia.

6 Para desatar ese freno a la historia de la humanidad se necesita de una revolución social que destape ese potencial que anida en las clases laboriosas, se necesita de una lucha política que permita construir un nuevo Estado revolucionario basado en las experiencias acumuladas de lucha democrática y que ese nuevo Estado tome como principal consideración la democracia directa.

En el hoy la democracia directa que pregonamos y basada en la experiencia alcanzada hasta nuestros días es aquella que se gesta de abajo hacia arriba y que da nacimiento en un sector de trabajo, en un barrio, una escuela un hospital, etc, es decir impulsamos una asamblea bien de abajo con poder resolutivo y en simultáneo trabajamos para que cada uno de esos centros desplieguen una unidad política por abajo que contemple la metodología y la organización de democracia directa.

Es una época en que las cosas no se presentarán puras por el peso de la inercia de décadas de concebir una democracia representativa, aquella que delega en un futuro legislador, mandatario o un futuro miembro de comisión interna o cualquier propuesta de carácter verticalista, convivirá por un período con la democracia directa en disputa política en el seno de las masas, allí abajo, en donde la historia de la democracia burguesa le hizo al pueblo delegar su voz y su acción en unos pocos.

No es un camino fácil, pero va a favor de la historia, un camino que destapará ese potencial planteado en el párrafo anterior.

Esa conducta política que ponga en el centro la lucha por el poder para ejercer la democracia directa como nueva forma de gobierno, solo es concebible si le damos la impronta del nuevo poder desde lo que hoy nuestro pueblo practica y ejerce y que los revolucionarios impulsamos para garantizar el objetivo estratégico de plena participación del pueblo en las decisiones del Estado.

Así es como proponemos el camino de la lucha por el poder, con un estado deliberativo, permanente de todo el pueblo, como las demostraciones históricas recientes.

En este camino se han manifestado expresiones masivas, unitarias, organizaciones de base de las más disímiles que pudieron frenar o hacer retroceder al poder burgués, es desde esa perspectiva histórica que vemos el nuevo Estado revolucionario. Desde la unidad basada en el abajo, bien abajo, entrelazada por la vida de trabajo y de sufrimientos comunes, de luchas y

organizaciones de nuevo tipo que en el próximo devenir la organización política de este caudal deberá dirigirse hacia la democracia directa como propuesta antagónica a la propuesta burguesa que es más democracia burguesa o sea una democracia que encorseta la historia de la humanidad.

Esta lucha política es de un interés de clase proletario a favor de todo el pueblo y con ello queremos plantear que la gran mayoría de la población aspira a cambios profundos, el ahogo de esta vida actual se hace insostenible y pasar de lo embrionario de la propuesta ya en marcha de democracia directa a un estado de masividad requerirá de una firme convicción, de una lucha política cuerpo a cuerpo sin bajar las aspiraciones de cambio revolucionarios necesarios para dar solidez a los planteos propuestos,

Desde esa organización política que viene de abajo, con esa metodología el nuevo Estado estará impregnado de prácticas revolucionarias, esencialmente democráticas y de fácil adecuación al proceso de socialización de la producción con nuevas relaciones sociales que las cobijen.

Este nuevo poder no lo podríamos delinear con trazos finos, la historia es más fuerte, pero sí los trazos gruesos de la propuesta.

Si decimos nuevo poder y lo planteamos desde la práctica de la democracia directa, estamos diciendo que esas organizaciones que se están fortaleciendo en el día de hoy bajo ese régimen y que se irán expandiendo en forma democrática por abajo, sea distrito, zona, región, para pasar a nuevas instancias provinciales y nacionales, estamos diciendo que ciframos confianza en las fuerzas políticas de las nuevas instituciones para encarar la construcción de una sociedad que libere las fuerzas productivas y ponga a la sociedad humana y la naturaleza en armonía entre sí.

Es en ese camino de fortalecimiento del hoy, en estas prácticas, organizaciones y metodologías es que preparamos la lucha por el poder y el nuevo Estado, no son propuestas políticas que nacen de la "magia social". Están basadas en las fuerzas que lo producen todo, lo organizan todo pero no tienen nada, ningún capital.

No será fácil administrar un nuevo Estado erigido sobre las cenizas del Estado burgués, seguramente algo muy cierto, entendiendo las dificultades que la clase burguesa monopolista presentará a pesar de su derrota, y tampoco será fácil cambiar el "sentido común" burgués que se impuso ideológicamente en épocas de su dominación.

Sin embargo, hoy tampoco es fácil enfrentarlos, y nuestro pueblo, a pesar de todas las dificultades, los enfrenta sin tener el poder del Estado.

Teniendo el poder del Estado en manos de la clase obrera obrera y el pueblo sobre la base de la nueva democracia directa que ya se viene ejercitando y que se institucionalizará, las resoluciones que se vayan tomando con el poder revolucionario seguramente irán resolviendo los problemas inmediatos, para ir consolidando la nueva sociedad en ciernes.

Todavía no sabemos, ni podemos saber cuál será la situación internacional de ese momento, pero seguramente el contexto será favorable porque una revolución de este carácter en el mundo abundará en nuevas y renovadas fuerzas de cambio social.

La actual crisis política del imperialismo, se seguirá profundizando y los huecos que ya está dejando la actual lucha de clases se extenderán exponencialmente, la "globalización" permitirá desplegar un internacionalismo proletario superior en calidad a todo lo ya vivido, los pueblos del mundo rechazan la violencia del poder burgués.

El futuro es alentador en ese sentido y mucho más cuando una época de revoluciones sociales comiencen a dar un nuevo carácter a la sociedad humana. El nuevo Estado construido a partir de 7 la toma del poder por las grandes mayorías sabrá sortear todas las dificultades ya que encontrará a una sociedad proletarizada por el mismo capitalismo, en un grado de socialización capaz de resolver inicialmente la construcción de la nueva sociedad.

Si en la actualidad la burguesía necesitó achatar la pirámide para producir, necesitó elevar la productividad para generar más plusvalía, también va dejando la experiencia para administrar la producción, los recursos, tuvo que poner en manos de muchos todo ese aparato, base del nuevo poder.

La democracia directa aprovechará al máximo esa experiencia que permitirá acortar los plazos de confusiones que seguramente se abrirán por un periodo durante la revolución.

Pero hay bases materiales para garantizar ese complejo paso de cambio de manos de poder ya que las fuerzas productivas se liberarán haciendo inimaginable el potencial que desplegarán para erradicar las miserias del sistema anterior.

Es por ello que la lucha política de hoy por instaurar bien abajo la democracia directa tiene un norte que es la conquista del poder con un camino recorrido en el proceso de lucha de clase en donde los revolucionarios nos proponemos llegar a buen puerto si comprendemos que la revolución es obra de las mayorías explotadas y oprimidas.*

Lo que nuestro pueblo practica y siente es que las cosas se conquistan en la lucha, en la movilización permanente, la masividad y en la organización en todos los planos que se correspondan a esas experiencias. Nada que inventar por fuera de esa acumulación lograda, en todo caso, profundizarla.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL: CRISIS Y MÁS CRISIS POLÍTICA

Estamos ante cambios muy profundos del imperialismo estudiado por Lenin, que ratifican la necesidad de la revolución social como única salida para los pueblos del mundo. Las crisis son estructurales y hay dos caminos: o soñar con la convivencia entre el capital trasnacional y los intereses de los pueblos, o luchar por profundizar la lucha revolucionaria, para que desde la crisis estructural del sistema capitalista, alcancemos el objetivo de la revolución socialista.

ería muy difícil entender las crisis políticas y económicas del sistema capitalista por fuera del papel de los Estados. Se ha acelerado el desenmascaramiento de los mismos ante los pueblos del mundo. El

entrecruzamiento de intereses que juegan dentro de las mismas fronteras va tiñendo la escalada de antagonismos con la sangre de los pueblos sumergidos en guerras imperialistas o vidas miserables, en las cuales viven las sociedades humanas.

Los últimos acontecimientos internacionales así lo reafirman. El encuentro llevado a cabo en julio pasado en Helsinki entre Putin y Trump parece hecho "a espaldas" de la Unión Europea (que mantiene sanciones contra Rusia); al mismo tiempo, la UE realizó un acuerdo histórico con Japón enfrentando al propio EEUU. Y, como telón de fondo, "la guerra comercial" entre EEUU-China. Todos estos ejemplos auguran años de gran incertidumbre.

Estos desencuentros encubren el entrecruzamiento de intereses monopolistas dentro de las propias fronteras. Como ejemplo de ello General Motors, otrora gran emblema norteamericano, se opone a las políticas impuestas por la actual administración.

Al mismo tiempo que Trump realizaba la cumbre con Putin, se volvían a agitar en EE.UU. las denuncias sobre la conspiración de Rusia en el proceso electoral estadounidense, reafirmando que un sector de la oligarquía financiera de ese país no acuerda con la política exterior de su presidente. En ocasión de la mencionada cumbre un ex director de la CIA, John Brennan, declaró: "La conducta de Donald Trump en la rueda de prensa en Helsinki alcanza y supera el umbral de crímenes y delitos graves. **No fue nada menos que traidora**. No sólo sus comentarios fueron imbéciles, sino que está totalmente en el bolsillo de Putin. Patriotas republicanos: ¿dónde estáis?"...

Todo esto indica que se sienten derrotados de antemano, ya que el Presidente de EEUU ha dado en el clavo al preferir "tomar un riesgo político en pos de la paz antes que arriesgar la paz en pos de la política".

Las peroratas nacionalistas de Trump, que fue el caballito de batalla para ganar las elecciones, choca no sólo con los intereses que están en contra de su gobierno, sino también con la necesidad del capital trasnacional (que Trump representa en parte) de tejer y destejer alianzas internacionales para que esos intereses tallen en la aguda disputa intermonopolista mundial.

Lo aparentemente errático de las políticas del presidente norteamericano no es más que la muestra palpable de que ninguna de las facciones monopolistas de ese país logra disciplinar al resto, lo que en el plano internacional se refleja en un sin rumbo absoluto.

Mientras el conflicto comercial entre Estados Unidos y China recrudece, ese país y Rusia afianzan una alianza que, en otros momentos, podría haberse denominado estratégica. En el actual contexto de las contradicciones interimperialistas, lo "estratégico" puede durar un rato de la historia.

Todo es cambiante y nada está sólido, dado que el trasfondo de la crisis capitalista no hay nadie que lo resuelva. Las empresas radicadas en China (que a la vez exportan a EE.UU. y al mundo) ya están condicionadas por la guerra comercial; el mercado interno del gigante asiático—tenedor multimillonario de bonos norteamericanos-comienza a sentir en su propia economía el costo que le producen los aranceles impuestos. Por eso volvemos a repetir: cuesta asimilar la profundidad de la crisis política y económica de un mundo capitalista que no tiene un rumbo definido con una clase dominante altamente atomizada que no encuentra los caminos para centralizar decisiones políticas y económicas.

En este contexto de crisis mundial los Estados de cada país imperialista sufren una metamorfosis constante. Si bien cada Estado continúa siendo garante de los intereses burgueses que defienden, dichos intereses ya no representan al conjunto de la clase burguesa de cada país. De esta forma, los Estados ya no defienden los intereses de sus burguesías nativas debido a que la conformación actual de dichos Estados tiene como característica principal el entrecruzamiento de cada sector de la burguesía monopolista con intereses mundiales.

Y ese entrecruzamiento se manifiesta ya no sólo en el plano internacional, sino también en el plano interno. De esta manera, la facción monopolista que logra imponerse sobre otra en cada Estado lo hace aliada a intereses de facciones monopolistas de otros países.

Por lo tanto, ningún Estado representa a toda la burguesía de sus fronteras, en una lucha permanente por imponerse unas facciones sobre otras. Esta compleja y permanente transformación de los Estados va de la mano con una permanente inestabilidad política y económica que provoca que la oligarquía financiera mundial rebase hasta los propios límites jurídicos de cada Estado con el fin de garantizar la reproducción del capital a escala planetaria.

Los andamiajes estatales no se trasforman a la velocidad que los negocios requieren y ello hace que las trabas burocráticas estatales sean reemplazadas por un nuevo orden jurídico de carácter supranacional que son los llamados **tratados y acuerdos de comercio internacional.**

En la actualidad más de tres mil tratados están en vigencia y operativos a escala mundial y/o regional, y hay en danza una nueva oleada en los marcos descriptos anteriormente. La característica principal de los mismos es que implican acuerdos entre Estados y empresas monopolistas, y que cuentan con legislaciones propias e internacionales configurando un nuevo ordenamiento jurídico en el que las leyes nacionales se supeditan a dichos acuerdos.

De esta manera se transforma en su esencia el papel de los antiguos Estados nacionales que se convierten en cotos de caza de intereses monopolistas mundiales. Las fronteras políticas definidas las viejas formas de organización estatal se presentan perimidas ante la urgencia del capital trasnacional por lo que se hace necesario reemplazar el ordenamiento institucional estatal en favor de un gobierno que represente y defienda a las empresas trasnacionales, a través de nuevas regulaciones y tribunales de protección de las inversiones que barren con el orden jurídico establecido

Las fronteras sectoriales, geográficas, políticas, económicas y jurídicas que aún limiten la actuación del capital trasnacional son traspasadas con la puesta en marcha e imposición de estos tratados, verdaderos terremotos

que ponen en cuestionamiento el propio orden 9 capitalista establecido luego de la segunda guerra mundial junto a las instituciones multilaterales creadas en ese escenario. Las nuevas regulaciones (que en definitiva desregulan todo en función del capital trasnacionalizado) abarcan la producción en todos sus terrenos, los servicios, el comercio y las finanzas.

En esta guerra, el capital que no se adapte a este nueva realidad será indefectiblemente fagocitado por otro capital; de allí que la carrera por adaptar los Estados a estas nuevas necesidades es frenética y no encuentra sector alguno que pueda hegemonizar el proceso y alinear al resto, aumentando la inestabilidad permanente del sistema capitalista mundial.

La propia democracia burguesa se torna inservible a los fines de esta carrera por concentración y trasnacionalización del capital a escala planetaria.

Las viejas instituciones de dicha democracia (parlamento, justicia, fuerzas militares) dejan también de ser representación de una nación para convertirse en garantes de las facciones del capital trasnacional.

Los tratados crean un orden político y jurídico a nivel global; las nuevas regulaciones que impone el capital trasnacional vienen a reemplazar las viejas leyes; los tribunales internacionales son las nuevas formas de "justicia" al servicio de los mismos y en el que se dirimen los conflictos.

Como vemos, la vieja democracia burguesa es tirada a la basura por la propia oligarquía financiera mundial.

Es esta una transformación que no tiene vuelta atrás y que tiñe al conjunto del planeta. Ningún Estado de ningún país capitalista puede estar por fuera de este proceso. Cada realidad concreta puede ser distinta pero cada una de ellas está atravesada por estos nuevos fenómenos de trasnacionalización del poder estatal al ritmo de la trasnacionalización del capital monopolista.

Este proceso, lejos de asemejarse a acuerdos entre caballeros, es absolutamente anárquico por lo que pensar en estabilidades políticas y económicas duraderas o en volver atrás la rueda de la concentración y centralización es una quimera de imposible realización.

Lejos de disminuir, las contradicciones interimperialistas se exacerban y profundizan el carácter reaccionario y explotador del capital.

Estamos ante cambios muy profundos del imperialismo estudiado por Lenin que ratifican la necesidad de la revolución social como única salida para los pueblos del mundo. Las crisis son estructurales y hay dos caminos: o soñar con la convivencia entre el capital trasnacional y los intereses de los pueblos o luchar por profundizar la lucha revolucionaria para que desde la crisis estructural del sistema capitalista alcancemos el objetivo de la revolución socialista. **

LA ECONOMÍA ATADA AL DÓ GRAN MENTIRA ÚTIL PARA AUMENTAR GANANCIAS

Cuando los políticos, los empresarios y periodistas hablan de que nuestra e atada al dólar, y con ello "justifican" los aumentos de las mercaderías, las tivicios, etc., lo que hacen es alimentar una gran mentira para superexplota jadores y para reducir impunemente el salario de los mismos.

ien sabido es, desde lo general, que los imperialistas o burgueses monopolistas hacen y realizan sus negocios en el mercado mundial que es tan grande como el planeta, aunque desde los años 50 del siglo pasado han traspasado la frontera terrestre para expandirse hacia el espacio exterior prolongando su área de acción en búsqueda de un universo ilimitado.

Lo general abstracto se expresa en lo particular material

Pero como toda cosa existente, lo que constituye una generalidad se expresa siempre en lo particular. Por ejemplo, si hablamos de la belleza sólo encontraremos la misma reflejada en algo material, verbigracia: un cuadro, una pieza musical, un rostro, una escultura, una flor, etc.

O sea que el imperialismo, como concepto general, también tiene su expresión en lugares concretos, en espacios geográficos que hoy tienen nombres de países, ya que no existen territorios sin "dueños" en el mundo. Cada pedazo de tierra tiene el asiento de capitales que se disputan negocios en una guerra sin cuartel en la que todos pelean contra todos.

Así como el concepto belleza es una abstracción general de lo que materialmente se encuentra particularmente en la naturaleza o las cosas hechas por el ser humano, el capital imperialista o monopolista es una abstracción general de negocios particulares concretos que nacen en la producción de determinados bienes materiales y está sujeta a ellos. Esta abstracción general muestra las características comunes de capitales particulares concentrados y es útil para el análisis general del fenómeno, pero sin su anclaje en lo particular, en lo concreto, puede llevar, como toda generalización, a la desmaterialización de los fenómenos reales. Lo general y lo particular, entonces tienen una relación indisoluble que no puede despegarse. Un término, lo general, con el otro término, lo particular, deben tenerse en cuenta permanentemente en su relación permanente.

Además de lo dicho, lo general puede ser lo particular y, a la inversa, pero eso es otro tema...

Los capitales contienen valor material en cada mercancía

Por lo tanto, hablar de capital imperialista en general, es hablar de capitales concretos en lo particular, es decir, de bienes materiales, aunque los mismos tengan expresión en dinero, bonos, acciones, asientos contables, etc. Todo capital, aunque tenga forma de dinero, bonos, acciones, asientos contables, etc., tiene su existencia material en bienes que se ponen en contacto con un "bien" muy particular que es la fuerza de trabajo del proletariado quien hace reprodu dando origen a nuev que salen al mercad rior al que ingresaro valor superior ha s fuerza de trabajo col lo transformó en una lanzó al mercado par dinero con el cual el vamente bienes matbajo y lo vuelve a fabricar otros bienes tado y, así, sucesivan

El dinero, bonos contables, etc., me humo detrás de la o bienes materiales y vista esa referencia, tales, aparecen ante abstractas, o montar nes que son inmater vista esa referencia r vista también que el del capital es produ trabajo colectiva en materiales (máquina terias primas, energi productor del capita colectivo, queda ei dueño del capital, el l que aparece como creado por otros po acciones de la emp razón, lo muestra ant personaje indispens

LAR,

economía está arifas, los serar a los traba-

icirlo y acrecentarlo ros bienes materiales o con un valor supenen en la industria. Ese ido añadido por la ectiva proletaria que materia distinta y lo a que se convierta en ourgués compra nueriales, fuerza de trala producción para con valor incrementente.

, acciones, asientos ten una cortina de ual desaparecen los nos hacen perder de dado lo cual los capinosotros como cosas ías de dinero y accioiales. Al perderse de naterial, se pierde de origen e incremento cido por la fuerza de contacto con bienes s, herramientas, maa, etc.). O sea que el I, quien es el obrero nsombrecido por el ourgués monopolista, dueño del producto r ser el dueño de las resa y que, por esa e la sociedad como el able para llevar ade-



lante la producción de bienes materiales, poniendo de cabeza las cosas.

Esta situación le viene muy cómoda al burgués monopolista parásito y a toda su clase, que no sólo se vale de ella sino que la alimenta a diario, poniendo más obstáculos que esconden la verdadera relación entre el capital y el trabajo asalariado, y fortalecen la idea de que el capitalista es el elemento indispensable en esta relación, enterrando a cientos de metros de profundidad al verdadero protagonista de la producción que es el trabajo colectivo de los proletarios. Porque, además, el capital materializado en máquinas, energía,

materias primas, herramientas, etc., con que contaba el capitalista con el que se puso en movimiento la producción, también es producto del trabajo colectivo proletario, dado lo cual, el burgués es totalmente prescindible, inútil y ajeno a lo que es la producción en sí que constituye la riqueza de un territorio, país, localidad o región, y que, como parásito que es, se beneficia individualmente con lo producido colectivamente por otros, llegando al colmo de ser el único beneficiado, a cambio de lo cual, los proletarios productores son sufrientes perjudicados por su propia producción.

Sobre esta misma base falsa, están asentadas otras mentiras generalizadas que se hacen conciencia en la sociedad como si fueran reales: "el dinero genera más dinero" o "cuanto más rápido circula el mismo en el mercado, más valor genera".

12 Hasta aquí, hemos descrito la materialidad del capital y quienes constituyen el elemento fundamental en la producción de bienes, en definitiva de la riqueza: los proletarios trabajando colectivamente. Y también cómo, con la mediación del dinero, los bonos, las acciones, etc., tanto la materialidad como el elemento indispensable, "desaparecen" y hacen cobrar protagonismo al elemento parásito: los burgueses monopolistas o imperialistas.

Las fábulas que alimenta la burguesía

Ahora, como segundo paso, queremos poner en evidencia otros prejuicios y fábulas que inundan el mundo capitalista, los cuales, sobre esta base inmaterial, se construyen y divulgan introduciéndose con la fuerza de una cuña en el sentido común de la sociedad, haciéndonos creer falsedades de todo tipo que facilitan la extracción de plusvalía y apoderamiento de la misma en el ciclo permanente del capital.

Al respecto, la burguesía imperialista se cuida puntillosamente de que la verdad no salga a luz alimentando impunemente esas creencias agrandando la mentira vigente.

Nos referimos no sólo a la fábula que afirma que la "riqueza" (ganancia) se produce en el mercado y niega a la vez que la misma se genera en el trabajo colectivo de los proletarios, sino también que la relación del valor nominal de una moneda (por ejemplo el dólar) es la referencia con la cual el resto de los bienes materiales tienen que mantener una relación proporcional inamovible, al estilo de que si el litro de nafta vale un dólar hoy, mañana tienen que tener ambos la misma relación. De modo que si el dólar aumenta con relación al peso, el litro de nafta tiene que aumentar en la misma proporción y, así, con todos los bienes materiales.

Esta fábula, permite a la burguesía en general y, fundamentalmente a la burguesía monopolista, desarrollar su vocación especulativa, a través de la cual se apodera de mayor porcentaje del valor de la producción social de todo un país.

Veamos el mecanismo:

Los valores de cada bien dependen del trabajo colectivo y no de los demás bienes o monedas

El valor que se crea en la producción con el trabajo colectivo del proletariado sale al mercado incorporado a la mercadería. La mercadería que contiene este valor se intercambia por dinero que expresa el mismo valor en el mercado. Si prescindimos del dinero como medio de intercambio es como si ½ Kg. de pan se intercambiara por 1 litro de nafta, y así sucesivamente, en un momento determinado.

Si los bienes se intercambian por el mismo valor no hay ganancia, sólo intercambio. La ganancia está oculta y contenida en el bien fabricado, pues en la fabricación es cuando el burgués se apoderó del tiempo de trabajo que el obrero trabajó gratis para él, luego de haber justificado su salario. Es decir que tanto el pan como la nafta salen al mercado con la ganancia contenida en ellos. Entre estos, la relación de valores y precios es momentánea.

Ahora supongamos que el que produce nafta ha incorporado nuevas tecnologías, nuevos procedimientos, que le permiten producir la misma cantidad de combustible en menos tiempo. Lo que es lo mismo decir que produce mayor cantidad de nafta en el mismo tiempo de trabajo.

Lo que ha pasado en realidad es que el valor de la nafta disminuyó, porque lo que incorpora valor es el tiempo de trabajo necesario para producir esa determinada mercadería, y si el tiempo de trabajo para producirla disminuyó, disminuyó también su valor.

Supongamos también que el pan sigue produciéndose de la misma manera.

Quiere decir que ahora el valor de ½ Kg. de pan sigue siendo igual a 1 dólar (US\$ 1), pero ya no es igual a 1 Lt. de nafta. Dado lo cual no existe la misma relación entre los tres. Por lo tanto, ya no hay razón para que el Lt. de nafta mantenga su relación 1 a 1 con el valor del dólar. Y lo mismo puede ocurrir al revés.

Hacer coincidir en forma permanente la paridad que, **en un momento dado**, presentan las mercaderías respecto del dólar o del peso, o entre mercaderías (½ Kg. de pan con 1 Lt. de nafta) no es nada más que un acto especulativo para incrementar en forma artificial los precios de los bienes respecto de su valor real.

Precio que aumenta no baja, salvo el salario

Y esto que decimos queda sumamente claro cuando ocurre lo contrario, es decir cuando el "valor" del dólar desciende con respecto a la nafta o al pan. En este caso, ninguna de estas dos mercaderías baja su precio.

Con este mecanismo, la burguesía monopolista dueña de los mayores y más eficaces adelantos técnicos, se apodera en el mercado de porciones de valor en desmedro de sus competidores y de los trabajadores que van con su salario a comprar los bienes necesarios para su sustento.

Como vemos, aunque se produzca la misma cantidad de valor en la producción social, quien arrebata en el mercado una mayor cantidad de valor utilizando el poder de la mentira, la especulación y el ocultamiento del origen del valor dado en el tiempo de trabajo colectivo de los trabajadores, necesario para producir las distintas mercaderías, es el capital monopolista.

Lo mismo ocurre con el precio del trabajo.

Cuando, por un trabajo determinado se le paga a los obreros y trabajadores en general, un salario, supongamos, de \$ 15.000, ha ocurrido que en la producción, ese trabajador produjo valores por, supongamos, \$30.000.

Las mercaderías con las que el capitalista va al mercado tienen un valor de \$ 45.000 porque, además del valor incorporado por el obrero de \$ 30.000 arrastran un valor en materias primas, energía, porcentaje de desgaste de maquinarias, etc. de \$ 15.000 que se suman al valor anterior totalizando los \$ 45.000.

Este último valor añadido de \$ 15.000 que se añade a los \$ 30.000 comprende trabajo materializado anterior en otras fábricas o en la extracción o modificación de la materia natural que lo ha transformado en materia prima.

En definitiva, los valores de las mercaderías y bienes de todo tipo, son dados por el tiempo de trabajo colectivo incorporados a ellas. La relación de valores entre mercaderías es una relación de producción que nace del valor de cada una independientemente de la otra.

La relación de éstas con el dinero es nada más que la expresión del valor de la mercadería en el papel dinero que sirve como medio de cambio entre todas las mercaderías para cambiar valores iguales en determinado momento.

La correspondencia entre precios y valores en el mercado internacional es diferente a la correspondencia entre precios y valores en el mercado nacional, pues el costo de producción medio de éste difiere del costo de producción medio de aquel.

Cuando desde la burguesía y/o el gobierno producen el mecanismo de emparejamiento de precios entre mercaderías o entre tarifas de luz, gas o agua y dólar, como describíamos anteriormente, 13 no es más que un acto puramente especulativo y arbitrario, todo ejecutado para ganar más y bajar, a la vez, el precio relativo de la fuerza de trabajo, o sea, el salario. Esto es lo que ocurre también con la inflación, que es el aumento generalizado de los precios mientras el salario queda estancado.

En apretada síntesis, hemos expuesto cómo la burguesía monopolista y sus gobiernos de turno "justifican" la baja del salario de trabajadores, jubilaciones y pensiones, reduciendo los ingresos de bolsillo de las mayorías populares que son quienes generan los valores de todos los bienes existentes en la sociedad.

Conclusión

No hay ninguna razón de las que esgrimen la burguesía y los gobiernos de turno para realizar tal cosa más que el objetivo de aumentar sus ganancias y de multiplicar sus capitales a costa del empobrecimiento de la población que no cuenta con otro medio de vida más que de su capacidad de poner en alquiler su fuerza de trabajo a cualquier capitalista que esté dispuesto a utilizarla para reproducir su capital.

Se valen del ocultamiento del origen del valor dado por la fuerza de trabajo colectiva de la clase obrera y trabajadores en general en el proceso productivo, y de la abstracción que esconde la materialidad del trabajo incorporado a cada una de las mercaderías en dicho proceso, dado por la existencia del dinero que facilita su encubrimiento.

Sobre esa misma base falsa, están asentadas otras mentiras generalizadas que se hacen conciencia en la sociedad como si fueran reales: "el dinero genera más dinero" o "cuanto más rápido circula el mismo en el mercado, más valor genera". Pero ése es otro tema que merece otra nota.

Cuando los políticos, los empresarios y periodistas hablan de que nuestra economía está atada al dólar, y con ello "justifican" los aumentos de las mercaderías, las tarifas, los servicios, etc., lo que hacen es alimentar una gran mentira para superexplotar a los trabajadores y para reducir impunemente el salario de los mismos.★

LA MODERNIZACIÓN DE LAS FF.AA. EN ARGENTINA: UNA NECESIDAD DEL PODER GLOBAL MUNDIAL

Cuando la burguesía monopolista trata de mover sus piezas en el terreno militar, como en este caso, todo está supeditado a dos aspectos fundamentales: **la ganancia y la represión contra el pueblo**, para poder así sostener su dominación.

e oficializó el Plan de Reestructuración de las Fuerzas Armadas, que a partir de ahora podrán, a pedido del Ejecutivo, intervenir en asuntos que hasta ahora le estaban vedados, (en tiempos de democracia burguesa) y que involucran -ni más ni menos- que la seguridad interior.

Más allá de los vericuetos legales que se buscan sostener para negar los verdaderos planes del gobierno, en concreto la modificación del decreto 727/2006 -que supuestamente limitaban la posibilidad de utilizar a las FF.AA. como instrumento de acción en asuntos de seguridad interior- ahora ya no es así.

Este ha sido modificado utilizando argumentos similares a los mismos que se utilizan en otros lugares del mundo, distantes de nuestro país, tanto política como militarmente. Argumentos como: "Hechos como este dejan a la Argentina atrasada en relación al resto del mundo"..., "Hoy el mundo considera amenazas extremas como ser al narcotráfico, a veces bajo la forma de narco-Estados, y el terrorismo internacional, muchas veces sostenidos por gobiernos extranjeros", confirman claramente que todas estas decisiones, responden a necesidades muy diferentes a las que argumentan.

En primer lugar, si el Estado de sitio es declarado por el gobierno de turno, la ley de seguridad interior habilita en su artículo VIo, el uso de elementos de combate militares para funciones de neto corte policial (esto según el régimen anterior a estas reformas) lo cual las modificaciones, desde el aspecto formal (por fuera de decisiones políticas) y las nuevas reformas del decreto, expresan a todas luces (amen de la bravuconada propagandística de pretender atemorizar y/o hacer gala de populismo en algunos sectores de las propias fuerzas armadas) una complejidad donde se entrecruzan negociados de la maquinaria tecno armamentista mundial, estrategias militares de controles territoriales globales de futuras e hipotéticas situaciones beligerantes en el marco de las luchas inter imperialistas; así como procesos de concentración económica de los propios negociados del narcotráfico, donde la burguesía monopólica es la principal protagonista de tales negociados que dice combatir.

Ahora bien, todo esto es imposible dilucidarlo si no lo ubicamos en el real contexto de la lucha de clases y la profunda crisis política terminal que vive el capitalismo a nivel global.

En reiterados artículos venimos reafirmando que la democracia burguesa va les resulta una cáscara vacía a las clases dominantes. La natural y creciente necesidad de concentración del capital de parte de los monopolios, conlleva, irremediablemente (entre otros múltiples factores) a que estos terminen apoderándose de los Estados Nacionales, como así sucedió.

Ahí es donde surge la gran contradicción entre sus necesidades y las propias leyes y constituciones de las Naciones que las mismas clases dominantes pergeñaron, en un tiempo donde los negocios hay que hacerlos ya, rápidos; donde las planificaciones estratégicas chocan con las necesidades inmediatas del gran capital.

Pero como señaláramos, lo que los termina haciendo vulnerables es el esencial trasfondo: la lucha de clases, pues es la que les reduce sus maniobras de engaños, y terminan mostrando el verdadero rostro político de la explotación del hombre. Por lo tanto, confluyen en el despotismo y el autoritarismo.

Cuando Marx afirmó estupendamente que "la violencia es la partera de la Historia", no fue una agitación, ni verborragia, sino que a lo largo de la Historia fueron las clases dominantes que recurrieron a la violencia cuando los pueblos se plantearon los cambios revolucionarios; para lo cual es impensado, como irreal, que pueda haber un cambio revolucionario triunfante que no le dé respuesta a la acción violenta de la burguesía en contra de la revolución. Ellos lo saben, los revolucionarios lo sabemos.

El problema nuevo que surge es que la democracia representativa a ellos ya no les sirve, y su propia legalidad la trasgreden sistemáticamente porque se le transformó en una carga muy pesada.

Las leyes hacen que sus negocios se les vuelvan lentos y sinuosos, y esto explica por qué se la pasan de reformas en reformas, justificándolas con la "modernidad", cuando en realidad son todas medidas para avanzar en la obtención de cada vez mayor ganancias con mayor súper explotación y sometimiento.

Y ahí volvemos al terreno de la violencia, pues esta dinámica adoptada también se traduce en el terreno militar, en un supuesto aggiornamiento del Estado represor, donde necesitan que la violencia institucional tenga una nueva cobertura institucional. En otras palabras, cuando hablan de "modernizar" el Estado están planteándose hacer constitucional lo que otrora para la burquesía era un delito; el famoso: "dentro de la ley todo y fuera de la ley nada" se lo cuestionan públicamente, y no sòlo eso, sino que arriesgan a hacerlo un debate público intentando ver de qué manera auto justifican desde la "legalidad" las futuras y supuestas escaladas represivas.

Esto de ninguna manera se compara con los históricos golpes de Estado que tuvimos en el pasado, donde las fuerzas armadas transcurrieron 70 años sintiéndose protagonistas, donde constituyeron incluso el partido militar, que estaba compuesto por sectores militares y civiles, y eran actores políticos claros que expresaban la vieja oligarquía terrateniente y agro exportadora, donde ante cualquier crisis de ingobernabilidad azuzada por la lucha de la clase obrera y el pueblo, los militares aparecían como los salvadores ante "tanto desorden constitucional" violando descaradamente la constitución.

Nuestro secretario general histótico, Mario Roberto Santucho, lo denominó bonapartismo militar. Todo esto en un contexto internacional de la guerra fría, del enfrentamiento del capitalismo contra el comunismo, que "justificaba" a Estados Unidos a considerar más aún a América Latina como su patio trasero.

La lucha de nuestro pueblo sepultó los golpes de Estado, y avanzó en conquistas políticas, donde a pesar de ello la burguesía pudo darle estabilidad a la institucionalización de la democracia burguesa, constituyéndola en la mejor forma de dominación.

Hoy, con la eliminación de los Estados Nación, donde los grandes poderes económicos mundiales se apoderaron de los estados, el marco jurídico y legal pasa a constituirse en una severa traba para los diversos negocios de los monopolios y por ende de dominación donde cada paso esta signado por las mas fragantes violaciones a las propias leyes burguesas. Que bajo cualquier pretexto en nuestro país hoy estén asentadas bases militares tanto de E.E.U.U. como de China -por ejemplo- (que si bien no están en guerra entre sí), indica a todas luces nuevos escenarios militares a fu-

16 turo y la disputa hegemónica hoy en el mundo; basta observar la injerencia en Siria de parte de todas las potencias, donde las garras imperialistas de todo pelaje asumieron el rol de patrones de la contra revolución, y terminaron pisándose entre ellos, como Rusia y E.E.U.U.

Esto reduce en absoluto -hasta el ridículoimaginar un regreso en la historia a unas fuerzas armadas Argentinas con el protagonismo político y militar de aquellos años. En todo caso, ante un riesgo cierto de una revolución en nuestro país, solo se constituirán en fuerzas títeres o apéndices de estrategias globales y en su esencia, si jugaran un rol contrarrevolucionario, en todo caso serán un instrumento más que se sume al resto de los instrumentos militares de los monopolios.

Los monopolios ensayan y ponen a sus intelectuales a estudiar nuevos conceptos militares que no son tan nuevos.

Días pasados (el 17 de marzo) un notable intelectual burgués, Rosendo Fraga, publicó una nota de opinión en INFOBAE, aplaudiendo los nuevos conceptos de "modernización" en materia de defensa (Fuerzas Armadas) que se propone el gobierno de Macri, artículo del cual citamos algunos extractos que no tienen desperdicio:

... "El replanteo de la política de defensa de la administración Macri introduce el concepto de 'guerra hibrida' como el nuevo tipo de conflicto en el cual deben enfrentarse las Fuerzas Armadas en el mundo. Se trata de la agresión que se genera en función de una combinación de fuerzas irregulares o milicias, fuerzas regulares encubiertas, y agresión cibernética (uso de la web, drones, etc,). Los tres elementos se combinan para alcanzar su fin. Es en este marco que las Fuerzas Armadas Argentinas asuman la preparación para las 'guerras híbridas' en el marco del replanteo de la política de defensa, parece acertado y adecuado a los tiempos"...

Algunas fuentes periodísticas europeas han hecho público este "nuevo" concepto de "guerra híbrida", afirmando que fue acuñado en 2009 por el periodista norteamericano Frank Hoffman: "...es tan antiguo como la propia guerra. En todo caso no entra en la definición de guerra: la convencional (entre Estados), y la asimétrica (un ejército contra una guerrilla). Se trata de una fusión de soldados con y sin uniformes, paramilitares, tácticas terroristas, ciber defensa, narco conexiones, insurgencias urbanas, y fusiles AK47".

Y si escarbamos un poquito, Feliz Arteaga, investigador de seguridad y defensa del Real Instituto Elcano (una fundación privada al servicio de los monopolios cuyo presidente honorario es el Príncipe de Asturias) le termina poniendo la frutilla del postre al concepto:

"Es una combinación de medios e instrumentos de lo previsible y lo imprevisible. No hay fronteras entre lo legal y lo ilegal, entre la violencia y la no violencia. No hay una distancia real entre guerra y paz".

A decir verdad, el señor Rosendo Fraga se adelantó al decreto de Macri y mas allá que tales análisis hoy son ley, el desarrollo teórico de este politólogo burgués -si nos guiamos por la Constitución burguesa que nos rigen- no deja de ser una apología del terrorismo de Estado. Donde, según la Constitución que defiende los intereses de su clase, debería ir preso porque ese famoso concepto de "guerra híbrida" ya se aplicó en América Latina en general, y en nuestro país en particular con la última Dictadura (e incluso antes, con un gobierno constitucional con la Triple A, el CNU, etc.). Lo que cambia ahora es el disfraz, "modernización a la europea", sacando del placard la justificación de la reforma en materia de defensa hacia el futuro, con el concepto de las "querras híbridas".

Cuatro puntos "HIBRIDOS" si los hay:

- 1.- Las Fuerzas Armadas serán utilizadas en el llamado combate contra el terrorismo internacional.
- 2.- Podrán prestar servicios en la lucha contra el narcotráfico.
- 3.- Operaciones establecidas en el marco de resoluciones de la ONU.
- 4-- Custodia de los llamados Objetivos Estratégicos, que forman parte de una lista que va a confeccionar.

Mirando los cuatro puntos, sólo en su enunciado, explican por si sólos lo afirmado en esta nota. Arrancando por el del terrorismo internacional, ¿de qué nos están hablando?, del I.S.I.S, supuestamente una organización de origen Iraki, que "surgió" como tantas otras en ese país producto de la invasión yanki y que está probado que es una captación y hasta una creación de E.E.U.U. asistida por Israel, armada hasta los dientes para enfrentar y jugar un papel de disputa interimperialista contra Rusia en Siria, por ejemplo.

Prestar servicio contra el narcotráfico? iiiHufffiii, un negocio de 60.000 billones de dólares anuales en el mundo, en la era capitalista de mayor concentración monopólica de su historia, y si no, preguntémosle a los mexicanos el flagelo violento de miles y miles de muertes a partir de la participación de los militares quecon la veña de la DEA y como política de "estado" del gobierno mexicano- se llevó a cabo la modernización del combate al narcotráfico. El mismo espíritu y pretexto del decreto de Macri, así terminaron los generales mexicanos siendo los patrones de los carteles de la droga, de los principales por lo menos.

Operaciones de asistencia en el marco de las resoluciones de la O.N.U., y aquí parte de la trampa del gran negociado de la maquinaria tecno armamentista. En primer lugar, para poder ser miembro del Consejo de Seguridad de la O.N.U. (como lo es Argentina), se requieren toda una serie de compromisos, como el de recurrir como fuerza militar de paz si se lo solicita la ONU, lo interesante es que cada país que recurre lo debe hacer con su propio armamento. Es de conocimiento público que el actual armamento de las fuerzas armadas argentinas esta en

17 un supuesto atraso, para lo cual hay que proveer al ejército de una actualización logística digamos, un nuevo pretexto para nuevos gastos... ¿De dónde se proveerán?, si no es de los dueños de la guerra, los monopolios fabricantes de armamentos, y si no miremos cómo se dilapidó en la compra de unas lanchas militares a Israel, aduciendo la mentada modernización.

Y por último, custodios de los llamados objetivos estratégicos, léase pozos petroleros, mineras, acuíferos y todo tipo de reservas naturales, donde los monopolios explotan y sustraen las riquezas de nuestra nación. Imaginemos un conflicto laboral como ya está pasando en Vaca Muerta y toda esa zona, donde existen las reservas, si no las primeras las segunda más importantes del planeta de shell gas y shel oíl. Y ahí es donde aparece de contrabando un rol represivo contra la lucha de nuestro pueblo, intentando hacer jugar a los militares, con la justificación de custodiar los objetivos estratégicos. Aquí ni de cerca se plantea una cuestión de defensa nacional y menos de soberanía, de hecho el cuarto punto marca claramente el principal objetivo que más le interesa a los monopolios: la custodia de los recursos de los cuales se apropian cada día.

Queda expuesto claramente que cuando ellos tratan de mover sus piezas en el terreno militar, como en este caso, todo está supeditado a dos aspectos fundamentales: la ganancia y la represión contra el pueblo. para poder así sostener la dominación. Con una salvedad, que también es estratégica, y es la tremenda crisis política y con ello la debilidad política. Nuestro pueblo no está dispuesto a perder las conquistas políticas logradas y aspira aún a mas libertades políticas que siguen pendientes. Todo esto en un espiral ascendente de la lucha de clases, donde tiende a agravarse, porque el capitalismo lejos de dar soluciones a los pueblos, cada día tiende a mayor superexplotacion y miseria. Es decir, la burguesía se arma porque está en su naturaleza vivir del trabajo ajeno.★

Nuestro pueblo no está dispuesto a perder las conquistas políticas logradas y aspira aún a mas libertades políticas que siguen pendientes. Todo esto en un espiral ascendente de la lucha de clases que tiende a agravarse, porque el capitalismo tiende a una mayor superexplotacion y miseria. Es decir, la burguesía se arma porque está en su naturaleza vivir del trabajo ajeno.

AVANZAR, DESDE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA, FRENTE A UNA IDEOLOGÍA EN DECADENCIA

El enfrentamiento a un enemigo en decadencia, que hace uso de todo su arsenal ideológico para sostenerse como clase dominante, implica también la profundización y el desarrollo de un proyecto revolucionario, apoyado en una teoría revolucionaria que extienda su influencia y sus fundamentos, en el seno de los trabajadores y el pueblo, para viabilizar un norte y el a dónde ir.



lo largo de las últimas décadas, se ha encumbrado como un hecho ineludible e indisimulable, y a la vez inexorable, la profundización de la crisis estructural del sistema capitalista.

La guerra de todos contra todos que el capital monopolista ha desencadenado a escala planetaria en pos de la apropiación de las ganancias se acrecienta, va rumbo a agudizarse, exacerbada por las agudas contradicciones intermonopolistas, cuyo resultado visible es la incapacidad de centralizar el rumbo a seguir.

Las guerras comerciales, militares, financieras, que afectan continentes, regiones, más la propia crisis política en cada país, tiñen toda la situación política mundial, haciendo de la inestabilidad y la incertidumbre el cuadro que hoy se nos presenta.

Todo ello se lleva puesto los tratados comerciales, los tratados políticos, los acuerdos de paz, los sistemas de gobierno, los mecanismos económicos, las formas de intercambio, la continuidad de los negocios, acentúa el carácter especulativo y volátil, y profundiza la rapiña y el saqueo.

Es decir, la forma actual que asume el mercado mundial está en amplia discordia con el contenido, el velo de las mutuas relaciones internacionales ya no aparece como una interacción sino como una relación de opuestos incontrastables. Todo lo que parece consagrado, definitivo y perenne, es decir, los fundamentos ideológicos que sostienen las vilezas de este sistema, contrastan abiertamente respecto de sus acciones políticas, de su "lógica" -por decirlo así- dando lugar a un cuadro de inconsistencias que quiebra, sin quererlo, todo el andamiaje de fundamentos, donde se sustenta y justifica su propia conducta de clase.

Es decir que la propia crisis hace de la ideología dominante de la sociedad un cuadro totalmente inconsistente, desnudando las falacias y las mentiras que a lo largo de la historia han impregnado y construido como valores morales inconmovibles.

La ideología de la clase dominante está en crisis, porque el capitalismo está en crisis, porque las formas políticas que se han constituido desde sus orígenes hasta la actual dominación del capital monopolista a escala planetaria están en crisis.

Ni la democracia representativa, ni el liberalismo, ni el populismo, ni el sistema parlamentario, ni el capitalismo bueno y capitalismo malo, ni los conceptos de soberanía, ni el de Estado nacional, ni el de las fronteras, ni siquiera el de mercado interno, están ajenos al cuadro de incertidumbre y desorden imperante.

En la voz de los grandes empresarios y magnates, de sus defensores e ideólogos, en la acción propia de las instituciones estatales, en definitiva en toda la superestructura son indisimulables las inconsistencias y todo ello se deja ver sin ningún tapujo. Todo esto no es más que la expresión de la contradicción entre la apropiación privada de las riquezas creadas por el trabajo social, que descansa en la producción socializada. La crisis desnuda que la lucha intermonopolista es por la apropiación voraz de esa riqueza social basada en relaciones de producción que implican atraso, miseria, superexplotación, marginación alienante de millones de trabajadores y seres humanos en general.

La exacerbación de todas las condiciones de oprobio del régimen capitalista agudiza la lucha de los pueblos. La creciente lucha de clases viene profundizando las contradicciones interburguesas y agudizando su debilidad política. La lucha de clases como un azote golpea y socaba todo el andamiaje sobre el que descansa la burguesía.

Expresa que la base material que es la producción social ya no se corresponde con las relaciones de producción capitalistas, que las mismas han entrado en un terreno pantanoso producto de las contradicciones irreconciliables entre la burguesía monopolista y la clase obrera y los pueblos, producto de las propias leves del funcionamiento del sistema y la lucha de los pueblos ante el hartazgo de estas condiciones de vida y la necesidad de una vida digna.

Si bien el agotamiento de las relaciones de producción es histórico y seguirán permaneciendo hasta la destrucción del capitalismo, el hecho de haber surgido nuevas formas de acción política en el seno de la producción social precipita la conciencia de esta necesidad.

Es decir, pone como condición para avanzar en la conquista de una vida digna para el proletariado y el pueblo, su propia impronta de clase. Producto de la lucha de la clase obrera y basadas en metodologías y prácticas que dotan al concepto de democracia y a la ejecución de la acción votada en asamblea, con un carácter directo y masivo, estas formas de lucha se multiplican.

Estas características que asume la movilización y el enfrentamiento a la crisis burguesa representan el aspecto superador de lo viejo, son la negación de las formas caducas e instituidas por el sistema a lo largo de su historia, como por ejemplo, el sistema de representación sindical y político, la resolución de conflictos gremiales, etc. Es un salto cualitativo en el devenir de la lucha de clases, producto de una abultada experiencia histórica. Aquí, la cantidad devino en calidad, interrumpiendo la tradición y poniendo en escena no sólo las formas metodológicas para encarar las conquistas

sino, la necesidad de desarrollar el contenido en coincidencia con las aspiraciones de cambios profundos a esta realidad imperante. Es decir, revolucionando el carácter de su propia iniciativa. Con ello, obligando a los propios trabajadores a asumir, desde su protagonismo, la necesidad de dotar a su propia acción política, de fundamentos ideológicos en correspondencia con la práctica y la lucha por sus intereses.

Precisamente en este aspecto ideológico es donde la burguesía monopolista ha puesto todo su empeño y su esfuerzo para justificar las más aberrantes condiciones de oprobio en la obtención de la ganancia.

Y no sólo por ser la clase obrera el enemigo declarado e irreconciliable es que la misma burguesía ha denostado toda ideología revolucionaria desfigurando el marxismo sino, también y principalmente, por ser ésta la única clase capaz de unificar desde su acción a las amplias y mayoritarias capas de la población trabajadora y demás sectores sociales, y -por decirlo así- el único "enemigo" en condiciones de barrer con su dominación y su sistema de explotación por medio de la lucha revolucionaria, cuando adopta como propia la ideología marxista en toda su expresión.

El mismo empeño que la burguesía ha puesto en demostrar lo que "no es el capitalismo" lo ha puesto también en demostrar lo que "es el marxismo y la dialéctica". Es decir, deformando ambos.

La reducción del marxismo y la dialéctica a un conjunto de fórmulas prestablecidas al estilo de "tesis, antítesis, síntesis" -como está de moda últimamente- es de una vulgaridad que raya lo ridículo y no vale la pena detenerse en ellas. Pero sí advertir que sobre la base de fórmulas mucho más sutiles y engañosas tratan, desde el plano de las ideas, de "detener" el curso de la historia como si el peso de las condiciones materiales de vida no jugase ningún papel, como si estas condiciones de vida no se desenvuelven en un constante movimiento y la lucha de clases no fuese el motor de ese movimiento inexorable.

La dialéctica de la lucha de clases también es objeto de deformación: como es indudable, la existencia de la lucha de clases -que ahora en épocas de auge hay ideólogos burgueses que la reconocen- se trata de mostrar este movimiento como perenne hasta el infinito, es decir que siempre permanecerá, lo que en el fondo quiere decir que el sistema capitalista no puede ser superado por una formación social más elevada, el socialismo, y que la sociedad sin explotadores ni explotados, es decir la sociedad comunista donde no hay clases sociales, no podrá existir. "Si la historia hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" –nos dicen"no hay más historia que ésta, por ende, lo que nos queda es luchar por mejorar nuestras condiciones de vida en el capitalismo y aguantar los que nos toca vivir", desconociendo vilmente que hubo una parte muy grande de esa historia en la que no existieron clases sociales.

Con ello, las posibilidades del reformismo, del oportunismo y el populismo son ampliamente justificadas. Salta a la vista el carácter pragmático de esta visión que es la visión de la burguesía monopolista asumida también desde las organizaciones de izquierda que han sucumbido al juego electoralista pretendiendo que a través del mismo se lograrán los cambios fundamentales.

Pero además, sobre la deformación de la dialéctica y con este argumento, se llega a la equivocada visión de que todo movimiento es un vaivén, un péndulo, que viene y va infinitamente sin transformación, sin saltos cualitativos, ni desarrollo en un nuevo nivel, en otra etapa.

Es decir que según esto la ley de interpenetración de los contrarios conocida también como unidad y lucha de contrarios se desenvuelve solo de un modo mecánico ajustado a un modelo preestablecido, y no como producto de su propio movimiento multiforme.

Como no pueden disimular que esto no es así, admiten que lo único que cambia es la tecnología, mientras que las relaciones sociales siguen igual.

Sin embargo, la propia crisis burguesa es una demostración cabal de que nada se moja dos veces en el mismo río.

La crisis misma tiene su propio movimiento y acumula en su haber grados cada vez mayores de agudización provocando enormes cimbronazos que representan saltos y que exponen su cambio de estado o de situación surgidos al calor de la conducta política de las clases y la acción de los pueblos.

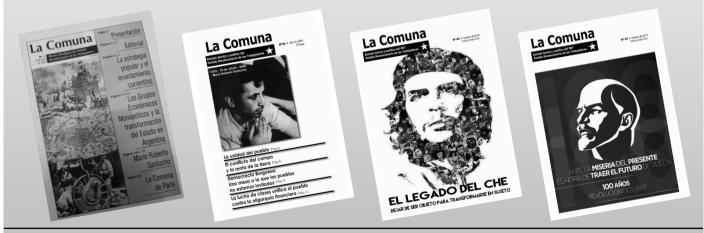
El desarrollo infinitamente rico y extenso de experiencias y luchas que representan lo nuevo, implica en su conjunto, la ruptura y negación de formas de lucha caducas y anquilosadas, producto de relaciones sociales que son una traba, y contra las cuales se rebelan inmensos núcleos sociales (como por ejemplo las que expresan las mujeres con sus demandas). Experencias que, en esencia, atacan las formas de dominación burguesas. E implican una superación por el hecho ineludible que ya, en el seno mismo de las masas, no representan más que la necesidad de enfrentarlas por ser reaccionarias.

Sin embargo, el enfrentamiento a un enemigo en decadencia que hace uso de todo su arsenal ideológico para sostenerse como clase dominante, implica también la profundización y el desarrollo de un proyecto revolucionario apoyado en una teoría revolucionaria que extienda su influencia y sus fundamentos en el seno mismo de los trabajadores y el pueblo para viabilizar un norte y el a dónde ir.

En esta situación descripta más arriba donde en el seno de la burguesía monopolista se desnuda su atomización y su incertidumbre, la disyuntiva para ellos es "ataquemos todo lo que nos puede destruir".

En este escenario, también la lucha ideológica la incorporan desde ya, de lleno, como escudo contra la ofensiva de los trabajadores y el pueblo.

Desde la ideología revolucionaria, que es el marxismo- leninismo, debemos avanzar en la profundización de este arsenal científico, para dotar nuestra acción de fundamentos teóricos en la lucha por enfrentar -también en el plano ideológico- la perversidad de la dominación burguesa, atacándola en el terreno de sus ideas reaccionarias.*



www.prfarg.com.ar